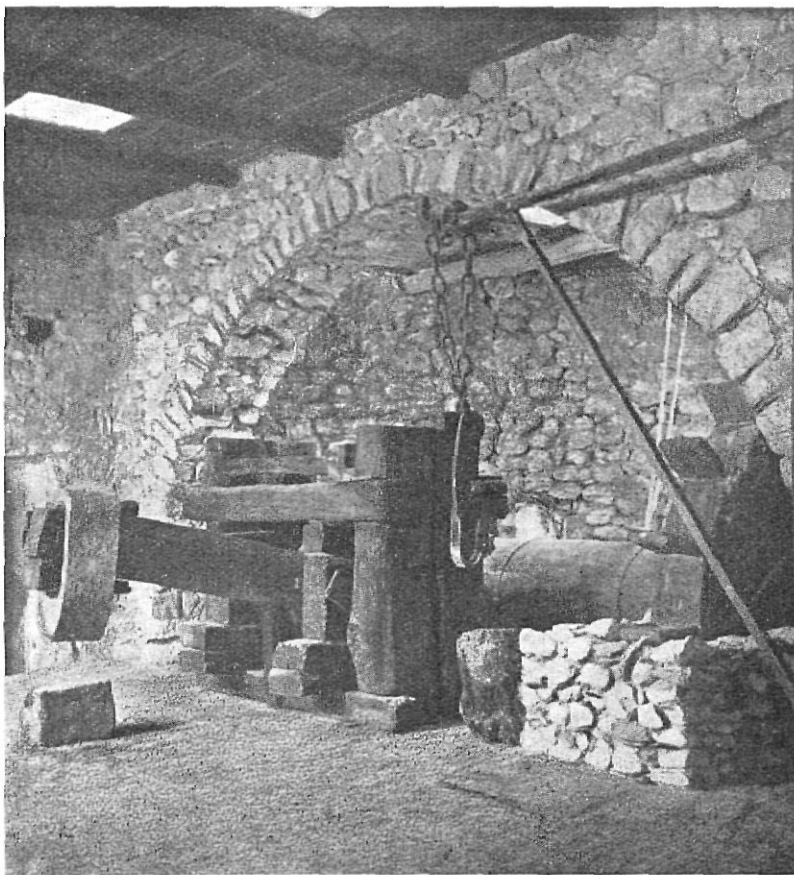


La «Farga» catalana en las comarcas gerundenses

Por EUDALDO GRAELIS



Reproducción de una "farga" del siglo XVII. (Museo de Ripoll).

No existe en la actualidad, en las comarcas gerundenses, ninguna explotación del mineral de hierro ni aun como reminiscencia de lo que fue la gran manifestación metalúrgica del Pirineo oriental. Sólo vestigios nos quedan de aquella época de esplendor que tuvo nuestra siderurgia desarrollada en las comarcas de Vallespir, Conflent, Capsir, Pallars, Cerdanya, Ripollès, Garrotxa y Ampurdán por espacio de un milenio, con su apogeo durante los siglos XVI, XVII y XVIII, en el transcurso de la cual tuvimos la supremacía en el arte de beneficiar el hierro, gozando de superioridad sobre los demás países de Europa.

Nos interesa señalar la parte importante que en aquella manifestación metalúrgica tuvieron las comarcas hoy comprendidas en nuestra Provincia, porque consideramos que esta zona fue una de las más destacadas, teniendo asiento en ella las manufacturas más sobresalientes de todo el complejo metalúrgico del Pirineo oriental.

Se explotaban las regiones mineras del Ampurdá y del Ripollès, principalmente, situadas en los montes de Gabrenys y de Espolla la primera, y en el valle de Ribas de Freser la segunda. La mena o mineral utilizado con preferencia era la «Hematites parda», obteniéndose un hierro y acero de la más altacalidad.

El procedimiento empleado era el famoso método autóctono practicado, también, durante siglos (importado de nuestro país) en las naciones de la Europa occidental hasta la invención del alto horno; sistema conocido universalmente con el nombre de «Procedimiento Catalán» o de «La Farga Catalana». De este método siderúrgico, originario de Cataluña indudablemente, se desconoce en absoluto el lugar y la época en que tuvo efecto su inicio, no obstante, su gran difusión y trascendencia. Considérese que su práctica repre-

sentó un paso enorme, una verdadera revolución en el desarrollo de la metalurgia, evolucionando el proceso primitivo que empleaban los pueblos antiguos desde la edad del hierro, para derivar en un procedimiento práctico que permitía la obtención fácil de hierro en cantidades industriales. Y fue tan eficiente que subsistió hasta principios de este siglo, por la alta calidad del hierro y acero obtenido; sucumbiendo por razones económicas, vencido por el proceso indirecto de fabricar acero mediante el paso previo por arrabio.

«Farga» era el nombre que se daba en Cataluña al establecimiento donde se producía el hierro. Sus componentes más esenciales eran los siguientes: el Martinete, utilizado para eliminar, por pudelaje, las impurezas del «masser» (1) recién salido del horno y, además, por estiraje transformar dicho «masser» en barras de diversos perfiles; el Horno, en forma de tronco de pirámide de base casi rectangular la mayor de las cuales era la de la parte superior que medía corrientemente 0,60 por 0,65 metros. Es donde se verificaba la reducción del mineral; y un ingenioso aparato llamado Tromba cuya finalidad era producir una fuerte corriente de aire para activar la combustión en el horno.

Mineral, agua y carbón vegetal eran los elementos indispensables para el funcionamiento de las «fargas».

El mineral, la «Hematites parda», era extraído de los montes de Cabrenys y de Espolla el que alimentaba las «fargas» del Ampurdán, y de los ricos yacimientos del valle de Ribas de Freser, en la zona comprendida entre los pueblos de Planolas, Ventolá y Caralps, el que abastecía las del Ripollès.

Un salto de agua era necesario para accionar el martinete, cuyo martillo, de considerable peso, en algunas «fargas» alcanzaba los 500 kilogramos. Este salto de agua servía al mismo tiempo para producir, por medio de la Tromba, la corriente de aire que debía avivar el fuego en el horno. Por eso las «fargas» se establecían junto a los ríos o torrentes; y cuando el caudal de agua era insuficiente se procuraba embalsarla.

El carbón vegetal, que se consumía en cantidades fabulosas, lo proporcionaban los frondosos pinares de las comarcas pirenaicas; y precisamente para su fácil obtención se instalaban las «fargas» donde el bosque abundaba, prescindiendo de la distancia que las separaba de la mina, a veces considerable. Una legión de arrieros se cuidaría de transportarles el mineral lejano. Les era más conveniente situarse dentro de las zonas forestales. Los administradores de las citadas «fargas» compraban los pinares a unos precios irrisorios en el siglo XVII, para explotarlos totalmente durante un período de tiempo largo, que algunas veces llegaba a alcanzar los 15 años. Reproducimos el extracto de una de aquellas contratas, de las varias que se guardan en el archivo de Ripoll, en el año 1936, en casa del notario Onofre Pont, en Ripoll, José Colomer, y Anastasio Elías vienen a concertar «el usufructo de carbonar en todo aquel bosque de pinos y hayas de pertenencia del manso Corberola durante 15 años, por el precio de 6 doblas de oro».

La producción normal de una «farga» era de unas ocho toneladas de hierro al mes. Para la obtención de esta cantidad de hierro era necesario el consumo de unas treinta toneladas de mineral y unas cincuenta toneladas de carbón vegetal. Estas cantidades aproximadas son las que han divulgado diversos autores. Por nuestra parte hemos verificado comprobaciones en documentos del Archivo de Ripoll, y según uno de ellos del año 1717 (2) para la producción de 600 quintales de hierro fueron consumidas 767 cargas del mineral y

(1) Se denominaba «masser» a la masa de hierro en estado pastoso obtenido en el horno.

(2) Archivo de Ripoll. — Sig. A. M. Fargas.

1652 - 41

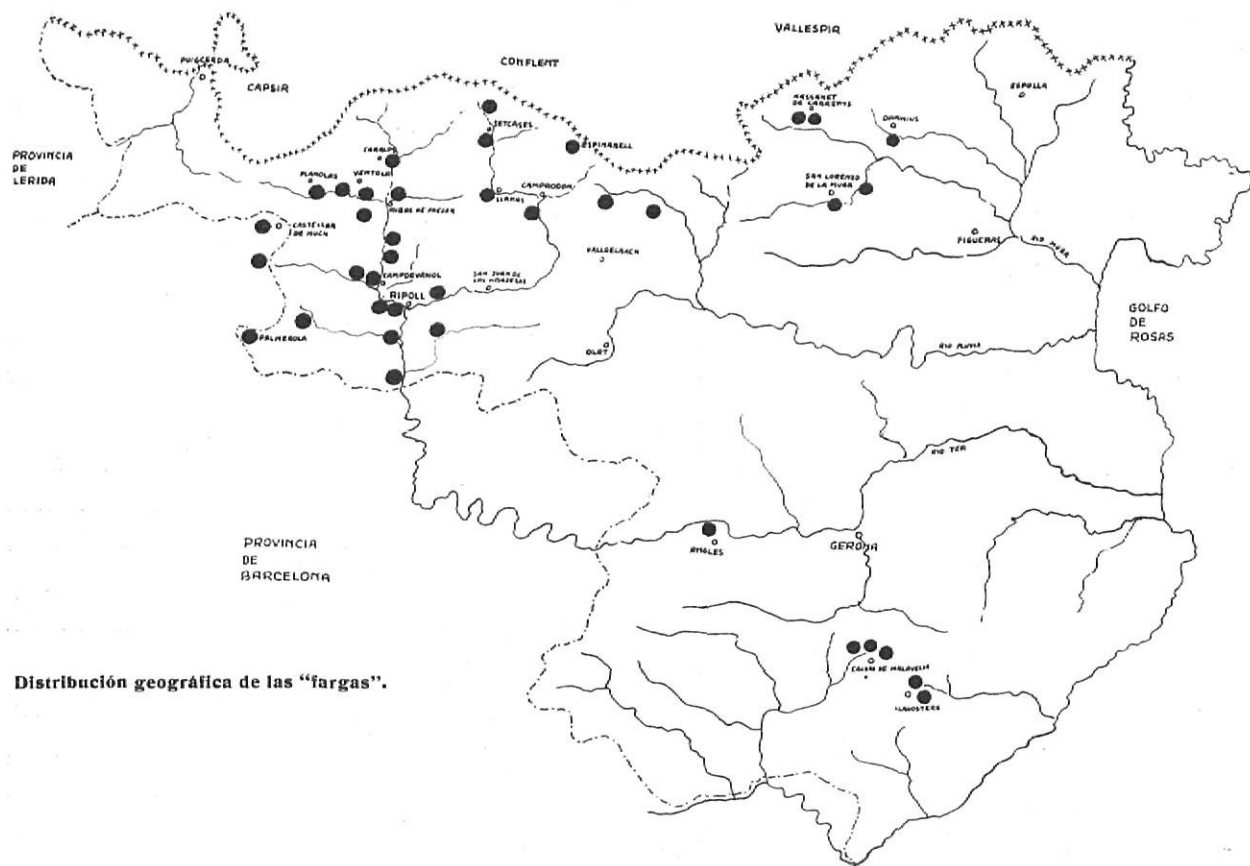
A-1 Dic 2^a mensis. 9^{bris} 1652.

Itemes Notllan molinedi u pag^o de Camp
 deuanol firmator farga pag^o de Camp
 deuanol firmavit et relacione Notlland
 ni dille farga in mod^o infuim et sequent^{er}
 Primo Sujt rimalei por saquey de la farga
 entre gians y v^ol^ol^o
 Item tres venelles y tres garras
 Item una massa de ferro gruesa
 Item tres martells y los ganchos de las man
 os que son en
 Item lo mall que es bocha dolenta y la
 sari que es dolenta. la pesa del m^ol^o m^ol^o
 Item las matras apuris de vatallar
 Item una romana gruesa ab^ol^ol^o
 Item una uera. oona.
 Item lo pal y lo foeh ab^ol^ol^o sos oona
 ment^o
 Item una picara de tallar formans
 y tallayres

Inventario notarial de la "farga" de Campdevánol, año 1652.
 Copia fotográfica a tamaño natural de un documento existente en el Archivo Museo de Ripoll.

1,374 cargas de carbón vegetal; según otro documento del año 1785(3) en la farga de Massanós, durante dos semanas y cinco días de trabajo fueron necesarias 123 cargas de mineral y 242 cargas de carbón vegetal para producir 104 quintales de hierro.

(3) Archivo de Ripoll. — Sig. Jordana.



Distribución geográfica de las "fargas".

El servicio de una sola farga requería un número elevado de trabajadores. Generalmente había un administrador, y dos turnos de operarios, compuesto cada uno de un técnico, llamado «foguer», dos «escolans» con sus correspondientes ayudantes los cuales tenían a su cargo el cuidado del horno, un «picamena» y un «maller» con su ayudante. La extracción del mineral en el yacimiento precisaba el trabajo de 7 ú 8 «menerons»; y para la producción de carbón eran necesarios por lo menos otros tantos carboneros. El transporte de la mena, del carbón y del hierro que se había fabricado, que se efectuaba a lomo, con mulos, corría a cargo de unos 20 arrieros. En total más de cincuenta trabajadores.

La distribución geográfica de las fargas que estuvieron establecidas en las comarcas de referencia, o sea las que hoy día están comprendidas en la provincia de Gerona, fue la siguiente:

AMPURDÀ. — En el río Muga, Madoz (4) asigna al Partido judicial de Figueras dos fargas y seis martinetes.

Darnius. — Botet y Sisó (5) cita una al sud de la población a 1 kilómetro de la confluencia de los ríos Muga y Arnera.

San Lorenzo de la Muga. — Algunos autores se refieren a las fargas de San Lorenzo, en plural. Madoz cita las minas de hierro próximas a la fundición de San Sebastián. Hay vestigios, según A. Gallardo, y S. Rubió (6) de otra en el Mas de la Fargà

(4) Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España, por P. Madoz.

(5) Geografía General de Cataluña. — Gerona, por J. Botet y Sisó.

(6) La Farga Catalana, por A. Gallardo y S. Rubió.

en el mismo Muga. Se encuentra citada otra que Carlos III utilizó para la fundición de proyectiles. En el río Arnera, Madoz señala un martinete y una farga. También asigna dos en Massanet de Cabrenys.

GARROTXA. — En esta Comarca existió una junto a la ermita de Riu en las gargantas de San Aniol. Y otra cerca del pueblo de Baget.

RIPOLLÈS. — Muy numerosas en esta Comarca citaremos las que se mencionan en la obra «La Farga Catalana» y otras que por documentos o por vestigios nos ha sido posible conocer.

Río de Freser y afluentes. — Una en Planolas; una es Espinosa, en el término municipal de Dorria; una en Rocas Blancas, en el término municipal de Ventolá; una en Caralps; una en Ribas de Freser; una en Campellas; una en el Puente de la Corba y otra en Sagnari, en el término de San Martín de Armancias; dos en Campdevanol; y dos en Ripoll.

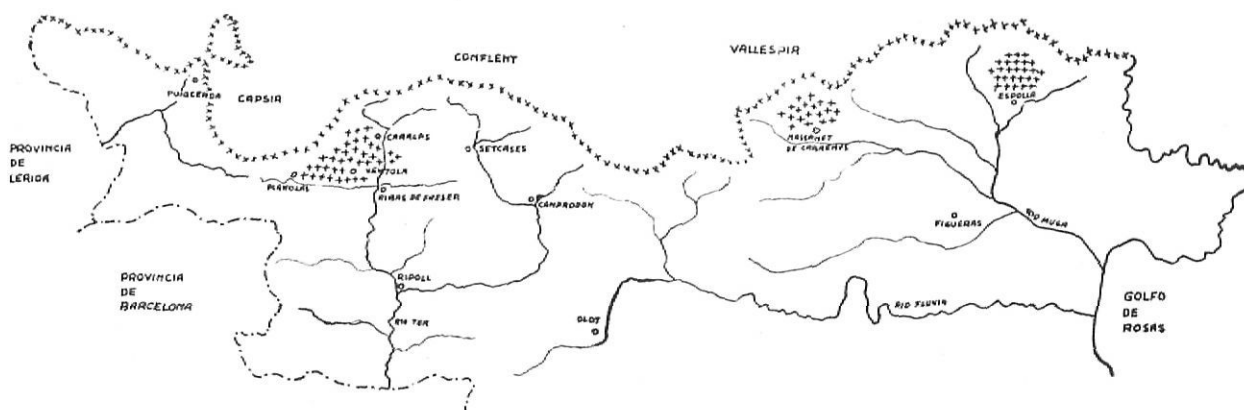
Río Ter y afluentes. — Una en Espinabell; dos en Setcases; una en Llanás; una en Camprodón; una en Rama, otra en San Vicente de Puigmal y otra en San Quintín, en el término municipal de Parroquia de Ripoll; y una en la actual Farga de Bebié, en el término municipal de Las Llossas.

Afluentes del Marles. — Una en Palmerola; una en Massanós y otra en El Raguer.

Río Llobregat. — Por la relación casi exclusiva que tenían con las industrias de Ripoll incluimos las dos fargas de Castellar de Nuc que aun perteneciendo a la provincia de Barcelona están situadas en el mismo linde de la de Gerona.

LA SELVA. — Cerca del pueblo de Anglés subsisten todavía los restos de una farga. En la Memoria de réditos y censos que percibía el Conde de Barcelona, Berenguer IV se citan tres fargas en Caldas de Malavella.

GIRONÈS. — En la Memoria antes citada se mencionan dos fargas en Llagostera.



Principales yacimientos de mineral de hierro.

La producción de hierro de aquellas fargas dio lugar a la creación de diversas industrias desarrolladas en las poblaciones cercanas a las mismas, entre las cuales destacaron la de proyectiles de artillería en San Lorenzo de la Muga, la de clavos en Campdevanol y la de yunques en Valldelbach. Pero donde las industrias del hierro alcanzaron un nivel

extraordinario fué en Ripoll. Durante los siglos *xvi* y *xvii*, y aun con anterioridad, la villa ripollesa era el gran centro metalúrgico de Cataluña, el más importante de la región, que absorbía la producción de hierro no solo de las numerosas fargas establecidas en la Comarca sino, incluso, muchas veces cantidades del de las comarcas limítrofes (Vallespir, Conflent, Cerdanya, Bergadán) para fabricar herramientas para labores agrícolas, armas blancas, armas de fuego, clavos, etc.

La industria ripollesa que consiguió más relieve por su capacidad y por la calidad de sus productos fue la de las armas de fuego portátiles, la cual estuvo a la altura de las mejores de su época. La fabricación de clavos tuvo un desarrollo enorme siendo la proveedora de este artículo de las regiones del centro, sur y levante de la Península.

Aun siendo básicas las industrias mencionadas, Ripoll exportaba, además, una serie de artículos diversos como: limas, cadenas, palas, herraduras, aros para cubas y toneles, mangos para sartenes de cobre, palancas, cuñas, martillos, etc., etc.; y cantidades ingentes de hierro en barras de diferentes clases y perfiles para balcones, barandas, rejas, etc. que se enviaban a Barcelona y demás poblaciones de la región catalana y a varias ciudades del litoral, principalmente Valencia y Murcia.

Como datos curiosos citaremos la fabricación especial, en el año 1756 (7) de ocho piezas de hierro para un molino papelero de la ciudad de Valencia que importaron la respetable cifra de 100 libras; así como, en 1760, es de señalar la remesa de 40 quintales de hierro a las Atarazanas de Barcelona (8) al objeto de drenar la artillería; y también durante los años de 1720 a 1725 (9) se efectuaron considerables envíos de hierro a la Ciudadela de Barcelona. En el año 1723 la casa Jordana, de Ripoll, en varias partidas remitió allí 95 quintales de hierro.

El carácter casi exclusivamente metalúrgico de la villa ripollesa a finales del siglo *xviii* puede apreciarse por la gran proporción de operarios ocupados en las industrias del hierro que superaban el medio millar en una población de 3.600 habitantes (Cataluña, 800.000).

El fin de las fargas se inició en el primer tercio del siglo pasado. Varias fueron las causas de su extinción pero la principal ha de atribuirse a la implantación de los nuevos procedimientos descubiertos, que por sus características especiales no pudieron ser practicados aquí. La mayor parte sucumbieron a mediados del siglo *xix*. La última en Cataluña en cerrar las puertas, en un alarde de resistencia, fue la farga Casanova en Campdevanòl, en el año 1878.

Es bien notoria la preponderancia que tuvo la farga en la metalurgia, toda vez que el éxito en las industrias del hierro dependía, en su mayor parte, de la siderurgia, porque si es verdad que la forja acreditaba al artista herrero, éste sin la buena calidad del hierro hubiera fracasado; y la calidad del hierro era de la exclusiva competencia del «fargaire».

Recordemos, pues, con admiración a nuestros «fargaires», poco ensalzados como correspondería, los cuales gracias a su pericia e ingenio lograron dar a nuestro país una época de gloriosa superioridad en el arte de producir el hierro.

(7) Archivo de Ripoll. — Sig. Jordana, Libro 3, fol. 52.

(8) » » » — Sig. k. 36, fol. 281.

(9) » » » — Sig. Jordana, libro 1, fol. 156.